



## LOS DESAFÍOS DE LA COMPETITIVIDAD

**E**l comienzo de la recuperación económica ha puesto de relieve una antigua pregunta: ¿cómo aumentar la competitividad del país? Un primer paso es identificar qué debilidades tenemos y mejorarlas, y para ello podemos hacer uso de los rankings de competitividad.

La competitividad se entiende como las capacidades que permiten a una economía atraer y desarrollar oportunidades de negocios, incrementando con ello su crecimiento y productividad. Dado que este conjunto de aptitudes son una idea abstracta, su medición varía según el ámbito de análisis y la metodología utilizada. Sin embargo, cada ranking nos entrega información relevante para analizar la posición relativa de Chile en el mundo.

Estos indicadores no sólo son una herramienta imparcial para analizar aspectos de mejora del país, también conforman información crucial para la toma de decisiones de los inversionistas internacionales. Estancarse o retroceder en estas mediciones implica costos importantísimos para el desarrollo del país, ya que son parte de la carta de presentación frente a la inversión extranjera.

En las ediciones de este año, un conjunto

de países se toma la parte alta del listado en todos los rankings: Singapur, Estados Unidos, Hong Kong y Suiza. Estas cuatro economías tienen excelencia en un conjunto de capacidades básicas para hacer negocios: infraestructura, estabilidad y desarrollo económico; eficiencia del gobierno y de la legislación vigente; mercados de factores de alta calidad; desarrollo tecnológico y bienestar social.

En el caso de Chile, aunque los distintos rankings analizados discrepan levemente, se extrae una conclusión común: nos hemos estancado en competitividad en los últimos cinco años, cediendo terreno a otras economías, incluso en Latinoamérica. Según el diagnóstico, tenemos las siguientes desventajas competitivas: baja productividad, mercado laboral rígido (tanto en legislación como participación), pobre desarrollo científico y tecnológico, bajo capital humano, salud y educación primaria de mala calidad y altos costos para iniciar y cerrar un negocio. Las lecciones son claras e ineludibles, la inversión pública y las reformas han sido insuficientes para seguir compitiendo como lo hacíamos hace cinco o diez años.

Aunque la pérdida de posiciones en los distintos rankings no se debe a un empeoramiento objetivo de las condiciones locales,

las escasas mejoras que hemos tenido en los últimos años han mermado las ventajas competitivas del país, siendo superados por otras economías en transición que actualmente son más atractivas como destino de inversión. Desde esta perspectiva, el estancamiento en las políticas públicas para el desarrollo económico nos ha costado un menor crecimiento potencial.

Recordando que estamos en vísperas de elecciones presidenciales, lo mínimo exigible a quienes aspiran a liderar el país durante los próximos cuatro años es tener ya analizado en detalle los resultados de estas comparaciones internacionales y contar con propuestas concretas para recuperar la competitividad perdida. **EC**



**Juan Carlos Caro**  
Magíster en Economía.  
Gerencia de Estudios CChC.